

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

Un hermoso sinsentido

[Sobre *Mis delitos como animal de compañía*, de Luis Mateo Díez]

D. R. de M.

Como si la mera narración de una vicisitud o de una fábula moral hubiera agotado su atractivo para el autor, esta novela, como la anterior, *Los ancianos siderales*, aspira a sostenerse, no en un esqueleto argumental, que aquí se diluye en una lluvia de anécdotas sin engarce, sino en la extravagancia patológica de su narrador y en el regodeo en los juegos de lenguaje.

**Puntuar
de otra
forma**

El País-Babelia, 05.11.22, 5

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos tres cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Como si la mera narración de una vicisitud o de una fábula moral hubiera agotado su atractivo para el autor, esta novela, como la anterior, *Los ancianos siderales*, aspira a sostenerse,* no en un esqueleto argumental, que aquí se diluye en una lluvia de anécdotas sin engarce, sino en la extravagancia patológica de su narrador y en el regodeo en los juegos de lenguaje.

Como si la mera narración de una vicisitud o de una fábula moral hubiera agotado su atractivo para el autor, esta novela, como la anterior (*Los ancianos siderales*)[,] aspira a sostenerse **no** en un esqueleto argumental —que aquí se diluye en una lluvia de anécdotas sin engarce—, sino en la extravagancia patológica de su narrador y en el regodeo en los juegos de lenguaje.

1) Aislamos, entre paréntesis, *Los ancianos siderales* (inciso). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Como si la mera narración de una vicisitud o de una fábula moral hubiera agotado su atractivo para el autor, esta novela, como la anterior, *Los ancianos siderales*, aspira a sostenerse, no en un esqueleto argumental, que aquí se diluye en una lluvia de anécdotas sin engarce, sino en la extravagancia...

Como si la mera narración de una vicisitud o de una fábula moral hubiera agotado su atractivo para el autor, esta novela, como la anterior (***Los ancianos siderales***), aspira a sostenerse no en un esqueleto argumental —que aquí se diluye en una lluvia de anécdotas sin engarce—, sino en la extravagancia...

Según la normativa, “se usan paréntesis para intercalar algún dato o precisión, como fechas, lugares, el desarrollo de una sigla, el nombre de un autor o de una obra citados, etc.” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 366).

Por tanto, en nuestro texto, tenemos dos incisos: *como la anterior*, puntado con comas, y que contiene *Los ancianos siderales*, puntuado entre paréntesis. Pues bien, la coma que cierra el inciso *como la anterior* aparece después del paréntesis de cierre de *Los ancianos siderales* (*Ortografía...* 2010: 368).

Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... esta novela, **como la anterior**, *Los ancianos siderales*, aspira a sostenerse, no en un esqueleto argumental...

... esta novela, **como la anterior** (*Los ancianos siderales*)[,] aspira a sostenerse no en un esqueleto argumental...

2) Eliminamos la coma que separa el verbo de su complemento circunstancial encabezado por **no**. Reproducimos ambas versiones:

... esta novela, como la anterior, *Los ancianos siderales*, aspira a sostenerse,* **no en un esqueleto argumental**, que aquí se diluye en una lluvia de anécdotas sin engarce, **sino** en la extravagancia...

... esta novela, como la anterior (*Los ancianos siderales*), aspira a sostenerse **no en un esqueleto argumental** —que aquí se diluye en una lluvia de anécdotas sin engarce—, **sino** en la extravagancia...

Según la normativa, “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final [de oración] raramente van precedidos de coma”; por ejemplo: *El doctor me ha recomendado que descanse todo lo que pueda hasta ese día*. Solo se puntúan “cuando su contenido se presenta como in-

formación incidental: *Murió en acto de servicio, justo dos años después*” (*Ortografía...* 2010: 317). Sin embargo, no es el caso de nuestro texto.

Y recordemos que, “como norma general, la puntuación no debe romper la dependencia que se establece entre los grupos sintácticos más fuertemente vinculados desde el punto de vista sintáctico y semántico, con independencia de que, en la pronunciación, esos grupos se separen del resto del enunciado mediante una pausa o una inflexión tonal” (*Ortografía...* 2010: 313).

3) Proponemos aislar, entre rayas, la oración de relativo explicativa ***que aquí se diluye en...***, considerando su extensión. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Esta novela, como la anterior, *Los ancianos siderales*, aspira a sostenerse, no en un esqueleto argumental, que aquí se diluye en una lluvia de anécdotas sin engarce, sino en la extravagancia patológica de su narrador y en el regodeo...

Esta novela, como la anterior (*Los ancianos siderales*), aspira a sostenerse no en un esqueleto argumental —**que aquí se diluye en una lluvia de anécdotas sin engarce**—, sino en la extravagancia patológica de su narrador...

Según la normativa, “los incisos entre rayas suponen un aislamiento mayor con respecto al texto en el que se insertan que los que se escriben entre comas” (*Ortografía...* 2010: 374).

Por otra parte, la coma que aparece después de la raya de cierre de inciso está motivada por la presencia de la conjunción adversativa **sino**:

Esta novela, como la anterior (*Los ancianos siderales*), aspira a sostenerse no en un esqueleto argumental —que aquí se diluye en una lluvia de anécdotas sin engarce—[,] **sino** en la extravagancia patológica de su narrador...

Según la normativa, “se escribe coma ante las oraciones coordinadas introducidas por las conjunciones *pero, mas, aunque, sino (que)*”; también cuando dichas conjunciones “introducen grupos sintácticos no oracionales”. Por ejemplo: “Será que ya no te considera niña, **sino** señorita” (*Ortografía...* 2010: 326).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Como si la mera narración de una vicisitud o de una fábula moral hubiera agotado su atractivo para el autor, esta novela, como la anterior, *Los ancianos siderales*, aspira a sostenerse,* no en un esqueleto argumental, que aquí se diluye en una lluvia de anécdotas sin engarce, sino en la extravagancia patológica de su narrador y en el regodeo en los juegos de lenguaje.

Como si la mera narración de una vicisitud o de una fábula moral hubiera agotado su atractivo para el autor, esta novela, como la anterior (*Los ancianos siderales*), aspira a sostenerse no en un esqueleto argumental —que aquí se diluye en una lluvia de anécdotas sin engarce—, sino en la extravagancia patológica de su narrador y en el regodeo en los juegos de lenguaje.

